



La muralla de Astorga con el palacio episcopal al fondo

hubieran tenido que retirarse.

Hasta ese momento, los sitiadores habían perdido 300 hombres en 25 metros de ancho. Era la primera acción sangrienta de los irlandeses al servicio de Napoleón, que hasta entonces no se habían distinguido especialmente. El combate duró hasta media hora después de oscurecido y los asaltantes se agazaparon a pasar la noche sin que los defensores pudieran desalojarlos pues carecían de granadas o combustible incendiario.

La ciudad se había defendido bien, pero la munición se agotaba y Santocildes reunió a los jefes para exponerles que sólo quedaban veinte disparos de cañón de a 4 y de a 8, así como algunas bombas, una granada y 30 tiros para cada fusil. Algunos cañones estaban desfogueados y otros tenían la cureña rota<sup>19</sup>. En otras palabras, dentro de pocas horas los defensores sólo podrían combatir al arma blanca.

Los jefes examinaron sus posibilidades. Abandonar la plaza llevaría tiempo y ya no faltaba mucho para el amanecer; no sabían dónde estarían las tropas propias; y dejarían a los astorganos sin protección contra los franceses. Por otra parte, si se quedaban en la plaza, aunque resistieran un asalto más, no podrían resistir los siguientes. Había que evitar a la

población los saqueos, violencias y muerte, que desencadenaría otro asalto sangriento. Los reunidos opinaron que era vana la esperanza de socorros y acordaron unánimemente perecer todos antes que admitir una capitulación que no protegiera a los astorganos y salvara el honor de las armas.

Santocildes expuso al Ayuntamiento, reunido en sesión permanente, su preocupación por la suerte de la ciudad y sus habitantes. Los regidores comprendieron la necesidad de capitular. Uno de ellos, el antiguo corregidor y alcalde mayor Pedro Costilla '*venerable anciano de más de sesenta años de edad*' gritó: ¡*Muramos todos como numantinos!*<sup>20</sup>.

Mientras tanto, esa noche los franceses construyeron un aproche doble y a cubierto entre la semiplaza de armas y el pie de la brecha. Brillaba la luna y a pesar del fuego de fusil y de metralla de los defensores, a medianoche el camino cubierto llegó hasta el pie de la muralla; a partir de entonces los sitiadores tuvieron comunicación con la brecha y pudieron dar consistencia a su parapeto y ocuparon una de las casas adosadas a la muralla.

Al rayar el alba, los sitiados vieron a los asaltantes de la brecha protegidos con un parapeto formados con saquillos terzeros. Santocildes envió a su segundo a

negociar la rendición y Junot, impuso unas capitulaciones razonables que cumplió e hizo cumplir. '*El enemigo, desconcertado por la imperturbable tenacidad de nuestras tropas, juzgó toda resistencia imposible*', escribirían más tarde los franceses. La guarnición española marchó prisionera a Francia y la ciudad fue ocupada por los franceses.

Para los franceses, Astorga cayó al cabo de 24 días de trabajos; para los defensores, el asedio duró 32 días; la diferencia estriba en el concepto de cerco, bloqueo o asedio, que consiste en mantener encerrada la guarnición e impedirle el contacto con el exterior, y el de sitio, cuyo propósito es romper la defensa. Según los ingenieros franceses, '*Se había considerado que esta plaza sería una bicoca que se conseguiría barata porque sólo estaba cercada por una sencilla muralla; pero la muralla era sólida y la guarnición estaba muy decidida a defenderse. De todas formas, si desde la apertura de los trabajos se hubieran tenido las herramientas y la artillería necesaria es probable que la plaza apenas hubiera durado diez días.*'

Los franceses repararon la cerca. Astorga todavía cambió de manos nueve veces más y sufrió dos prolongados asedios, esta vez con los españoles fuera y los franceses encerrados.

Después, unos y otros se convencieron de la conveniencia de volar la cerca; los franceses cuando abandonaron la ciudad a principios de verano de 1811; y los españoles que acababan de conquistar la ciudad en agosto de 1812 cuando descubrieron que venían refuerzos franceses. La primera vez, los franceses sólo lograron destruir las puertas del Rey y del Obispo; pero en 1812 los españoles hicieron un destrozo muy importante y consiguieron volar la parte septentrional de la muralla y el bastión oriental, dejándola como la representa el plano español de 2 de enero de 1813.

La cerca perdió continuidad y con ella casi todo su valor como obstáculo y protección. En los cambios de mano que se produjeron en adelante nadie pensó en ampararse tras ella a hacer una defensa numantina. Ambos contendientes ocupaban la ciudad horas cuando la abandonaban las tropas enemigas, pero sin nuevas luchas.

19.- SANTOCILDES, *op. cit.*, pag. 60. La *cureña* era el soporte que sostenía el tubo y que sufría por tanto el empuje del retroceso y la reacción del suelo.

20.- SANTOCILDES, *op. cit.*, p. 63. Archivo Histórico Municipal de Astorga. Caja 2376 Carpeta 1-1. 'Membrete de Ayuntamiento p<sup>a</sup> el a<sup>o</sup> de 1810'. Acta del 22 de abril de 1810. Incipit A las dos de la mañana...